

Las conversaciones secretas Jalihenna-Rodríguez De Viguri

PABLO IGNACIO DE DALMASES
PERIODISTA

Abstract: En 1974 el gobierno español decidió acometer, de acuerdo con Naciones Unidas, la definitiva descolonización del Sáhara y convocar para ello un referéndum de autodeterminación. Pero habiendo surgido el año anterior un movimiento de liberación denominado Frente Polisario, intentó neutralizar su influencia sobre la población creando un partido títere, el PUNS, cuya jefatura encomendó al joven estudiante Jalihenna Sidi Enhamed Mohamed, casado con una española y occidentalizado. Jalihenna actuó en estrecho contacto con el coronel Rodríguez de Viguri, secretario general del Gobierno del Sáhara, con quien mantuvo conversaciones periódicas, que fueron grabadas y transcritas. Su fracaso en conseguir la adhesión de la población autóctona quedó patente cuando, en mayo de 1975, llegó al territorio una comisión visitadora de la ONU. La exhumación del archivo Viguri ha permitido descubrir aquellas transcripciones y, a través de ellas, cómo actuó este turbio personaje.

La emergencia, a partir de mayo de 1973, de un movimiento nacionalista autóctono en el Sáhara español que asumió la denominación de Frente Popular para la Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro (Fpolisario), movimiento que empezó a dar testimonio de su existencia con la realización de pequeñas acciones armadas contra los puestos gubernativos del interior del territorio, llevó a la autoridad colonial a la convicción de que era conveniente evitar que este grupo lograra la monopolización del sentimiento nacionalista y de que, por tanto, resultaba aconsejable promover otro movimiento análogo, pero más afín a la actuación del gobierno español. Surgió de este modo el Partido de Unión Nacional Saharaui (PUNS). Un informe “confidencial” explicaba que

Por las condiciones psicológicas de la población nativa se creyó conveniente iniciar una nueva acción contra el FPOLISARIO fundamentada en la creación de un nuevo partido para: a) desvirtuar la influencia propagandística que la sola palabra PARTIDO significaba por tratarse de la única asociación política existente en el Sáhara; b) presentar un programa tan avanzado como el del FPOLISARIO pero que su nota diferencial fuera el pretender una independencia diferida hasta el momento en que el pueblo saharauí ejerciera espontáneamente su facultad de autodeterminación, colaborando con el Gobierno General en el marco estatutario para acelerar

el proceso (y) actuando sin injerencia española para señalar en el exterior e interior su carácter estrictamente autóctono.¹ (s.p.)

El informe prosigue diciendo que “aceptada la idea por la Presidencia del Gobierno, se eligió a un líder: Jalihenna uld Sidi Enhamed uld Mohammed, de la tribu Erguibat, fracción de Tahalat”,² estudiante de Ingeniería Técnica Industrial, becario en tiempos del gobierno español, con puesto de trabajo en la oficina comercial con los países árabes de Metalúrgica Santa Ana y casado con una joven española. Con el fin de asegurar su situación económica y personal, se le designó adjunto del ingeniero jefe del Servicio Territorial de Minería e Industria de la Administración del Sáhara (orden de la Presidencia del Gobierno de 31 de marzo de 1975), función que nunca ejerció efectivamente.

Un grupo de saharauis al que consiguió nuclear Jalihenna en torno a esta propuesta fue recibido por el gobernador general el 16 de noviembre de 1974 y le presentó el programa programático del nuevo partido,³ solicitando la preceptiva autorización para su funcionamiento. La respuesta afirmativa se recibió de inmediato y el 18 del mismo mes el secretario general del Gobierno comunicaba a todas las oficinas gubernativas que, por orden del gobernador, habían quedado autorizadas las actividades del PUNS.⁴ Resulta sintomático de la precipitación con que se obró el hecho de que no hemos encontrado ningún ejemplar de los estatutos que presumiblemente debían ordenar la vida de la nueva entidad asociativa, lo que nos induce a sospechar que nadie se molestó en redactarlos. Lo mismo cabe decir del acto administrativo formal que hubiera debido respaldar la existencia del PUNS como persona jurídica, de cuya existencia asimismo dudamos, toda vez que no aparece resolución alguna al respecto en los números del Boletín Oficial de Sáhara correspondientes al último trimestre de 1974. Cabe colegir, por tanto, que se trató de una pura autorización verbal y sin más respaldo que su comunicación a los escalones administrativos inferiores.

La actuación se vio, no obstante, entorpecida, a criterio de la autoridad colonial, por la “resistencia de los *chijj*⁵ a perder sus actuales ventajas o atacarle porque en él se han afiliado, anticipándose, enemigos personales; acusaciones de los jóvenes y simpatizantes del FPOLISARIO de tratarse de una organización fomentada por la Administración (la califican de *reyanin* = reaccionaria); apatía de la masa obrera y elementos apolíticos que desearían que el gobierno español claramente recomendara la afiliación”.⁶

Las conversaciones secretas

La exhumación del archivo personal del coronel Luis Rodríguez de Viguri, que fue el

último secretario general del Gobierno General del Sáhara, ha permitido conocer cuál era exactamente la relación que se estableció entre el líder del partido y las autoridades coloniales, a través de las conversaciones que mantuvieron ambos personajes entre el 28 de octubre de 1974 y el 1º de abril de 1975,⁷ que fueron debidamente grabadas y luego transcritas y constituyen por ello un documento de incalculable valor para los historiadores.⁸

Jalihenna visitó periódicamente a Viguri, cabe colegir que en el despacho de dicha autoridad, por lo general, y según consta en las propias transcripciones, a última hora de la tarde, cuando habían finalizado las gestiones y visitas oficiales del segundo y podían, por tanto, conversar ambos contertulios con tranquilidad y sin la presencia de testigos importunos. Jalihenna daba cuenta puntual al secretario general de los viajes que iba realizando tanto por el interior del territorio, como fuera de él, bien a Madrid o Mauritania, los contactos con notables locales y exteriores, incluido los del propio Frente Polisario, informaba de las actividades del partido e instaba la oportuna autorización para las más destacadas, solicitaba asistencia económica y material para su funcionamiento, opinaba sobre sus connacionales y denunciaba a aquellos que le ponían cortapisas, del mismo modo que suplicaba prebendas para sus correligionarios o abogaba por los que hubiesen tenido problemas con las autoridades, censuraba la actuación de funcionarios coloniales, principalmente militares, y pedía información sobre las intenciones del gobierno español y la evolución del contencioso en Naciones Unidas.

Un dato relevante es que Jalihenna se mostró siempre ante Viguri como activamente opuesto a Marruecos y desconfiado con algunas tribus o notables que consideraba afines o proclives a las tesis de Rabat. Viguri, por su parte, satisfacía en alguna medida este deseo de información, haciendo a Jalihenna partícipe de confidencias sobre el desarrollo de la situación (gestiones realizadas ante Madrid, constitución del Consejo de Gobierno autónomo, que nunca llegó a materializarse por las presiones ejercidas desde Marruecos, en el que le prometió una cartera, inversiones económicas proyectadas, incidentes habidos en el interior del Sáhara, etc.). Pero a la vez solicitaba insistentemente de su interlocutor datos fehacientes sobre afiliación y ponía en duda la implantación que Jalihenna decía ir consiguiendo.

El tono de las conversaciones fue, hasta la penúltima registrada, cordial, aparentemente sincero e incluso cómplice en el desarrollo del mismo proyecto político,⁹ si bien no por ello exento de la manifestación de algunas diferencias entre ambos interlocutores, aunque este ambiente se va enrareciendo poco a poco y parece que se

quebró en el último encuentro documentado, que tuvo lugar el 1º de abril de 1975. Un dato curioso es que Viguri, a diferencia de otras autoridades coloniales, habituadas a tutear sin más a los nativos, incluso a los notables con cargos importantes, solía utilizar con ellos el más respetuoso tratamiento de usted, lo que hace asimismo con el joven Jalihenna.

Incidentes a dos voces

Los dos interlocutores comentan tanto los acontecimientos inmediatos, como los que les precedieron. Así en enero de 1975 Rodríguez de Viguri le pregunta a Jalihenna sobre el “grito de Zemla”,¹⁰ ocurrido el 17 de junio de 1970 en un alfoz periférico de El Aaiún, habitado exclusivamente por población nativa. Jalihenna responsabilizó del inicio de la violencia que acabó desencadenándose al entonces comandante López Huertas, que “empezó a pegar a todos los que se ponían por delante”, mientras que acusó al capitán Abad de haber sido el primero que hizo un disparo, bien que al aire. “La diré una cosa: el pueblo del Sáhara nació en el setenta” (s.p.). Viguri insiste: “¿Fue una levadura entonces?” y Jalihenna le responde contundente: “Fue la conciencia nacional, pero no (una manifestación de) enemistad hacia España, porque jamás antes había ocurrido una cosa parecida” (s.p.).¹¹

El inicio de las conversaciones registradas coincidió con el primer encuentro armado de importancia entre las fuerzas españolas y las guerrillas del Frente Polisario, que tuvo lugar en la localidad fronteriza de Tifariti en diciembre de 1974. Viguri y Jalihenna lo comentan en caliente, el día 23 de ese mismo mes, y el secretario general se sincera: “El oficial que allí había no era muy experto en cosas saharauis, le cogieron en una trampa y una cosa que eran unos tiros como siempre se convirtió en una batalla. Hemos tenido un total de 17 bajas y ellos, nueve” (s.p.). Pero se lamenta de que los guerrilleros hubieran podido realizar su acción gracias a que poseían planos de Tifariti que, por lo visto, les había entregados el carnicero de la localidad, lo que entrañaba una clara y peligrosa complicidad interior.

Desarrollo del PUNS

El desarrollo e implantación del Partido de Unión Nacional Saharaui es, como cabe suponer, el tema que ocupa mayor tiempo en las conversaciones entre ambos interlocutores. Viguri está dispuesto a otorgarle el máximo protagonismo en la nueva etapa de autonomía que el gobierno español había anunciado como paso previo al ejercicio del derecho de autodeterminación, pero para ello necesitaba que Jalihenna justificara este

apoyo consiguiendo una masa partidaria numéricamente importante. De ahí que el secretario general inquietara constantemente sobre los resultados efectivos de la implantación del PUNS y las cifras de los militantes adheridos. Eso sí, Viguri desea mantener una actitud externa neutral, al punto de que cuando Mahayub, el joven funcionario de la Organización Peculiar¹² que sería nombrado por el Gobierno General delegado adjunto de la Juventud, le pregunta sobre si debe o no afiliarse, le contesta con una evasiva y ello a pesar de que Jaihenna le pide expresamente que lo haga. “Mahayub me ha preguntado indirectamente—le confiesa Viguri—que si creía yo que debía hacerse del partido y yo, como no quiero figurar absolutamente en nada, le he dicho que allá cada uno, que yo no sé nada de eso... Él esperaba, tal vez, una opinión más favorable mía, pero yo he de defender mi posición”¹³ (s.p.).

Jaihenna valora la predisposición de las distintas tribus con relación a su proyecto político, confundiendo dicha actitud con el verdadero sentimiento nacionalista de aquellas: “Erguibat, Ulad Delim, Ulad Tidrarin, Arosien, la parte del sur, son verdaderos saharauis, eso no cabe duda; pero los Izarguien, a no ser una pequeña parte, son de Hassán y la pequeña tribu de Toulbat, esos son promarroquíes mil por cien. ¿Sabe lo que lo demuestra? Que no han trabajado a fondo a favor del Partido, no han demostrado nada, se han apuntado los cabecillas, pero nada más”¹⁴ (s.p.).

El líder del PUNS, que se dedica a recorrer el Sáhara en giras proselitistas, analiza con carácter triunfalista los resultados obtenidos. Tras un viaje al sur, asegura haber conseguido “1.000 (militantes) en Auserd, en Bir Enzarán unos 300, en Tichla 200, en Bir Gandús otros tantos, en Güera habrá unos 200 o 300. En Villa Cisneros ya había 1.400. En Aargub hay 600... pero El Aaiún es lo fatal del Sáhara, aquí hay muchos promarroquíes”¹⁵ (s.p.). El secretario general, razonablemente escéptico, le comenta en concreto, cuando oye lo del millar de afiliaciones conseguidas en Auserd: “¿Pero no será eso muy sospechoso?”¹⁶ (s.p.). En todo caso, pone en duda el resultado de la labor de captación realizada: “Yo espero que un día usted llegue masivamente con sus poderes, lo demuestra la concentración en tal sitio o este o aquel acto de tal parte. Y entonces yo me vuelvo ya oficialmente hacia ustedes, porque veo que hay una fuerza exacta, y cuando yo vea en el sur y vea el general¹⁷ que allí, si hay 7.000 señores, tiene Usted 6.000 y Suilem¹⁸ se queda con mil, adiós Suilem”¹⁹ (s.p.). Y en el momento en que Jaihenna le dice haber alcanzado la cifra de 17.000 afiliados, Viguri desconfía y le responde: “Papeles que lo digan”²⁰ (s.p.). Para Viguri la masa partidaria se elevaría en enero de 1975 a unas 5.000 personas, subrayando que

En la región norte (el partido) encuentra más dificultades de desarrollo debido a oposición de los grupos de jóvenes más politizados, especialmente instigados por los estudiantes becarios presentes en Aaiún en estas últimas vacaciones, (la) reserva de gran parte de los *chuj*, temerosos de que sea el medio que derroque su posición preeminente social y económica (y la) abstención de la masa neutra, que desearía un apoyo público del Gobierno para no comprometerse por sí solos o venderle el favor de su afiliación. En la región sur hay un respaldo más incondicional, pese a la oposición del grupo encabezado por el alcalde de Villa Cisneros, que no permite la afiliación de sus seguidores (cada vez menos) por que se le ha adelantado en la organización su rival político local Mohamed Lamin (inspector de Trabajo), hoy más popular.²¹ (s.p.)

Además, Jalihenna “es combatido política y personalmente (por su) liderazgo demasiado autoritario y personal, vinculación “económica” al gobierno (colonialista), matrimonio con una española (y) rencor de quienes esperaban ser protagonistas del Comité del Partido, con vistas a detentar cargos y prebendas”.²²

Un congreso constitutivo torpedeado

Con el precedente de un mitin celebrado en el cine Las Dunas de El Aaiún el 26 de enero de 1975 que, según un informe de la autoridad militar española “ha constituido un éxito de asistencia y atención por parte de la población nativa... y desde luego parece haber contribuido a una mayor tranquilidad”²³ (s.p.). Jalihenna se dispuso a organizar el congreso constitutivo del PUNS a cielo abierto, incurriendo con ello en un claro error de estrategia, porque convirtió la asamblea fundacional, que hubiera requerido un espacio más recogido, en un mitin pretendidamente multitudinario y fácilmente manipulable por sus enemigos.

La convocatoria se fijó para el 16 de febrero de 1975 y tuvo efecto en el estadio La Paz de El Aaiún. Pero el resultado no fue exactamente el deseado, entre otras razones porque el acto fue torpedeado por un grupo local de militantes del Frente Polisario que logró infiltrarse en el recinto deportivo y airear sus banderas, interrumpiendo a los oradores y llegando incluso a cortar los cables de los altavoces. Al día siguiente, Viguri y Jalihenna celebraron, contra lo acostumbrado, dos reuniones, una por la mañana y otra por la tarde, en las que, cada uno según su criterio, valoró el desarrollo del acto celebrado el día anterior. El secretario general, que por lo visto estuvo discretamente en el estadio, acompañado del

presidente del Cabildo provincial, el siempre fiel Seila uld Abeida y el alcalde de la ciudad, y contempló con ellos lo que ocurría, no habla, por tanto, a través de informes de terceros, sino por ciencia propia y no se engaña sobre lo ocurrido.

De entrada, le espeta: “Tiene usted un partido de burgueses . . . que no se juegan el cobre, cuando se lo debieron de haber jugado cuando intervinieron los elementos turbulentos . . . son más audaces ellos que ustedes . . . gritaron mucho más que ustedes” (s.p.). Además se produjo un hecho bastante bochornoso: “la tribuna (que) al principio estaba repleta, en cuanto entró ese grupo empezaron a aclararse las filas de una manera consistente . . . sus partidarios prefirieron marcharse en vista de que podía (sic) haber una situación violenta”²⁴ (s.p.). ¿Quién salió mejor parado de esta incómoda situación? El rifirrafe adquiere tonos de cierta violencia:

Viguri: Ellos se fueron triunfadores.

Jalihenna: No, ellos se fueron derrotados.

Viguri: No, ellos se fueron triunfadores.

Jalihenna: Yo tengo la temperatura de la ciudad.

Viguri: Pero yo tengo la mía, es decir, que (los militantes) el partido son tan poco dinámicos como los *chuj*.²⁵

En torno a esta cuestión, los interlocutores se enzarzan durante largo rato sobre quién hubiera debido intervenir para reprimir a los infiltrados, si la policía o el servicio de orden del PUNS que, por lo visto, fue inoperante o sencillamente brilló por su ausencia. En todo caso, el dirigente partidario cree que pudieron identificar a buena parte de los reventadores del acto, en su mayoría mujeres—de la familias del Caid Salah, Bachir Buera, Beiruk y otras—, acompañadas de niños. Jalihenna propone el despido de su trabajo en la Administración de alguno de los reventadores del acto, funcionario de la Organización Peculiar, que había sido identificado, pero Viguri se niega: “Hombre, quitarle el trabajo, no; pero saber quién es para conocer de qué lado está, pues sí”.²⁶ (s.p.). El secretario general del Gobierno manifiesta, además, su extrañeza por lo que considera insuficiente participación de miembros del PUNS—unos 4.000—, lo que su contertulio atribuye al mal tiempo, a lo que Rodríguez de Viguri replica, con sentido común, que “si se retrajo la gente del partido por cosas meteorológicas, también se habrían retraído los del Polisario”²⁷ (s.p.). Y es que al secretario general le preocupa que en el momento de convocar un referéndum, la gente esté desmotivada y no acuda a ejercer su derecho de voto. “Lo mismo que dice Usted que aquí la gente no se mueve para ir a un mitin, tampoco vendrá para votar”²⁸ (s.p.). En todo caso, con un criterio esencialmente práctico, añade: “Mire, un indicativo de si ha sido positivo o

no el acto nos los va a dar las afiliaciones al partido esta semana. Si aumentan considerablemente, es que ha sido una cosa de mucho valor positivo, si se anquilosan o se suspenden, pues es que aún no ha habido ese éxito que dice usted”²⁹ (s.p.). Al dirigente saharauí no se le escapa que el secretario general no está satisfecho y se cura en salud diciéndole: “Le veo muy cambiado a Usted” y se lamenta: “¿Sabe Usted lo que nos llaman en la calle?: chivatos”³⁰ (s.p.).

A pesar de los magros resultados del congreso constituyente, Jalihenna aprovecha la ocasión y reclama fondos, después de haber recibido previamente 250.000 pesetas. “¿Es que no les han alcanzado?” se sorprende Viguri. “Esas—le responde Jalihenna—se han comido el primer día, se han gastado cuatro camellos, treinta cabras, cantidades inmensas en bebidas. En las jaimas, solamente en ellas, 180.000 pesetas”³¹ (s.p.). Resignado ante tales dispendios, el secretario general ofrece una aportación suplementaria de 75.000 pesetas, que Jalihenna se apresura a aceptar. El tema económico está con frecuencia presente y el dirigente del PUNS solicita una y otra vez nuevas subvenciones en metálico o en especie.³²

¿Qué imagen debe dar el PUNS?

Nuestros personajes tratan también de aspectos aparentemente superficiales, como el de la imagen que deben dar los miembros del partido cuando se desplazan al exterior del Sáhara. Viguri cree que han de lucir la indumentaria tradicional, pero Jalihenna, joven muy occidentalizado, cree que no, que han de vestir “a la europea” porque considera retrógrado lo contrario: “Ya están hartos en Madrid de ver demasiados *derrah*;³³ los *derrah* son miseria, aquí hay que llevar traje (como) todo el mundo. El gobierno español no ha visto más que unos ‘bichos’ con *derrah*, que no dicen nada, que les tienen que traducir todo lo que dicen”³⁴ (s.p.). Lo que da pie a que el secretario general le apostille con ironía: “¡Cómo va Usted a vestir a Zurug de traje de europeo!”³⁵ (s.p.). Al final, Jalihenna transige y le concede: “A lo mejor al caudillo vamos a verlo con *derrah*”.³⁶ Esta cuestión nimia seguirá dando que hablar. Viguri le comenta el 6 de marzo: “El otro día me dijeron que estaba Mohamed Lamin vestido de europeo con unas pintas desastrosas”.³⁷

La juventud y el proceso de autodeterminación

Una de las mayores preocupaciones fue la escasa audiencia, por no decir la manifiesta oposición, que obtuvo el PUNS entre la gente joven que, como hemos explicado en un trabajo anterior (Dalmases 2014), había ido evolucionando a partir del “grito de Zemla” desde un proceso de aculturación españolista hacia la expresión de un

nacionalismo autóctono. Esta transformación resultó particularmente perceptible en los estudiantes y, sobre todo, entre los que se habían formado en el Frente de Juventudes y habían sido becados para realizar sus carreras en la metrópoli, la mayoría de ellos concentrados en el Colegio Mayor Nuestra Señora de África de Madrid. O sea, en contacto directo tanto con los becarios de otros países africanos recién independizados, como con el incendiario ambiente universitario del tardofranquismo.

Jalihenna no dejó de lado este segmento importantísimo de la población saharauí e intentó atraérselo, metiéndose incluso en la boca del lobo, es decir, presentándose en el citado Colegio Mayor, donde sus compañeros de generación le boicotearon manifiestamente y le descalificaron, como le explicaba compungido a Viguri: “Los estudiantes de Madrid están en contra porque dicen de nosotros que somos los nuevos *chiuj*”. Claro que aprovechó para despacharse con entusiasmo contra todos los que le habían hecho el vacío: de Berical. la dice que es “el más peligroso”, Mansor, estudiante de derecho, “superpeligroso”, así como Alac Sidi Ahmed Aomar, Brahim Ahmed Embarek, Buyema Mesaud Embarek, Hamdi Sidi Mahmud Buchaa y Mansur Enhamed Sidi Mohamed,³⁸ aunque también ha encontrado cierta receptividad en algunos (Abubacrim Habib Quentaui, Hababa Mohamed Hossein, Abdala Ebnu Salec y Hadaf Enhamed Lehebid). El secretario general tiene en el punto de mira, por su parte, a Iahadih Sidi Mahmud Bueha, Emboiric Didih Brahim y Baha Mustafa Baidala.³⁹ En todo caso, la conclusión de Jalihenna es terminante: “Total, saco la conclusión de que los estudiantes van a ser muy peligrosos; vienen ahora todos en las Navidades y creo que van a poner propaganda contra el partido. Dicen que es el partido de (los) colonialistas” (s.p.).⁴⁰

Con motivo de un viaje a Río de Oro, Jalihenna también detectó suspicacias entre los jóvenes de Villa Cisneros (Abderrahmán, funcionario de Aduanas, un al Mansor, del que no se dan más indicaciones, y cierto profesor de árabe que habría estudiado en Marruecos llamado Mohamed Fadel).⁴¹ Como el secretario general no era amigo de eludir los problemas y prefería afrontarlos cara a cara, debió aprovechar el período vacacional para recibir a los estudiantes que habían regresado de la península con el fin de leerles la cartilla. Parece que sus visitantes empezaron el encuentro intercediendo por su compañero Paquito (Mohamed Salem uld Hach Embarek, hijo de un fiel y veterano funcionario nativo del Gobierno General) que había sido detenido: “Querían que se le soltase—dijo a Jalihenna—y se le volviese a dar la beca y todas esas cosas. Les he dicho que lo que ellos tenían que hacer era estudiar, que solamente se están dedicando a politiquear, que además debería de quemarles las manos el dinero, como dicen, de los colonialistas, que ustedes

están recibiendo. Porque si yo estuviera en contra de una situación, me iría al monte con un fusil, no estaría hablando así y gastándome el dinero de los enemigos” (s.p.).⁴² Por lo que parece, Jalihenna comparte su criterio y le responde: “Lo que no puede ser es que la gente aquí esté en contra del colonialismo y, sin embargo, viva de él” (s.p.).⁴³

Curiosamente cuando, en el invierno de 1975 y aprovechando un viaje a Madrid, es el propio Viguri quien acude a su vez al Colegio Mayor Nuestra Señora de África para mantener una reunión con los estudiantes saharauis, encuentra mucho mejor acogida que Jalihenna. No sólo no se le boicotea, sino que la concurrencia es multitudinaria, más de sesenta participantes (acuden algunos incluso ajenos al centro) Según lo que cuenta, la reunión, si bien no exenta de cierta tensión, discurrió de forma respetuosa, tranquila y ordenada (s.p.).⁴⁴ Esto no quiere decir que los jóvenes tuvieran pelos en la lengua, puesto que le achacaron que, aunque predicaba la unión entre todos los saharauis, había contribuido a dividirlos con la creación de PUNS, a lo que el secretario general respondió que el Gobierno no había hecho sino aceptar la iniciativa de unos particulares que habían presentado una propuesta de acuerdo con la Ley de Asociaciones,⁴⁵ del mismo modo que lo haría con cualquiera otra que pudiera presentarse en el futuro. Más aún, los jóvenes acusaron al PUNS de usar métodos coercitivos para obtener la afiliación o para conseguir la liberación de detenidos. Viguri contraatacó pidiendo que las generalizaciones se tradujeran en hechos concretos y añadió que también el Frente Polisario había llevado a cabo coacciones análogas.

Le preguntaron por la formación del Consejo de Gobierno autónomo y no se escondieron en calificar a los cuatro primeros miembros designados por la Yemaa como de “personas que no saben nada” (s.p.).⁴⁶ El coronel debió sorprender a su audiencia cuando dijo que “el gobierno no tiene inconveniente en responder a ciertas indicaciones del Polisario, incluso, pues, sería posible que unos de esos tres (puestos) aún vacantes lo tuviese uno del Polisario” (s.p.).⁴⁷ Concluyó comentándole a Jalihenna: “por eso le digo que estos chicos se pueden captar; están defraudados porque ven que cuando vengan aquí todos los puestos de gobierno van a estar ya cogidos, o sea, que su resentimiento es una expresión de su fracaso” (s.p.).⁴⁸ Y le formuló su tanto de culpa: “Mire, mi punto de vista y de esto no he hablado con nadie, lo he estado meditando estos días de viaje, (es que) el partido no ha sido muy eficaz en absorber a la juventud, ha tenido la gran virtud de captar a los *chiuj*, pero la otra vertiente de la población, la juventud, sigue opuesta al partido. No olvide que... el 60 % de la población tiene menos de 40 años y sólo el 17 %, más de 50...” (s.p.).

El PUNS y los notables saharauis

En el transcurso de estas conversaciones se deslizan diversas opiniones de Jalihenna sobre sus connacionales, particularmente en lo respecta a la actitud de éstos con respecto al PUNS. Dice que Jatri⁴⁹ apoya al partido al ciento por ciento,⁵⁰ lo cual no dejaría de ser una muestra de la astucia acomodaticia de este veterano zorro Erguibat, capaz de travestirse, no solo políticamente, con toda suerte de disfraces, pero es particularmente crítico con el alcalde de Villa Cisneros. Suilem uld Abdel-lahe, dice, “es un desgraciado (y) el hijo, peor” (s.p.).⁵¹ Con relación a Suilem, parece que a Jalihenna no le faltaba razón, porque lo cierto es que si el PUNS había sido recibido con muy moderado entusiasmo en las Regiones Norte (capital: El Aaiún) y Nordeste (capital: Smara), obtuvo mucha mejor acogida en la Región Sur. Según el delegado gubernativo “esto se debería, fundamentalmente, a las personas elegidas como responsables en la Región pues, encabezados por Mohammed Lamin uld Harumtal-lah (inspector de tajos de pistas), representan desde hace años la oposición al grupo dirigido por el alcalde de Villa Cisneros, Suilem uld Abdelahe, cuya característica principal fue el caciquismo y una exclusiva preocupación por la obtención de privilegios y beneficios personales, en detrimento del resto de la población” (s.p.).⁵²

Jalihenna también descalifica a otro cacique, Ahmed uld Brahim uld Bachir.⁵³ “A ese le mandan de Marruecos un cheque (y) se calla... Esta gente así quiere o bien que siga el colonialismo o hacerse marroquíes” Viguri insiste: “Entonces toda sus protestas de españolismo son ficticias?” “Sí—afirma Jalihenna—, en ese no se puede confiar. Esta gente así quiere o bien que siga el colonialismo, o hacerse marroquíes; pero una especie de independencia, ni pensarlo. Esa es la pura realidad” (s.p.).⁵⁴ Tampoco tiene buena opinión del joven asambleísta Mohammed Abdal-lah Tammy, porque opina que “no representa a nadie” (s.p.).⁵⁵ y cuando Viguri le comenta haber recibido una carta de éste desde Barcelona, donde se hallaba estudiando, en la que le expresa su desánimo por las críticas que había recibido a causa de su actitud ideológica y el deseo de dejar la política presionado por su madre, le apostilla: “Falta valor, mucho valor” (s.p.).⁵⁶

Elogia en cambio a Seila uld Abeida⁵⁷: “Está muy bien con nosotros, es un gran hombre, un verdadero saharauí que trabajó mucho a favor del partido, muchísimo” (s.p.).⁵⁸ Más adelante añade: “Quiere acercarse al partido, pero siempre y cuando él permanezca en su situación actual, es más inteligente que Suilem” (s.p.).⁵⁹ Viguri, por su parte, indica que, desde su lealtad, “¡está haciendo un acercamiento al Polisario formidable!” (s.p.).⁶⁰

El Frente Polisario

El Frente Polisario fue una de las principales preocupaciones tanto del Gobierno General, como del PUNS, sólo precedida por Marruecos y su insidiosa e ininterrumpida campaña de violaciones fronterizas y actos terroristas y sus maniobras internacionales. Jalihenna, que viajó en varias ocasiones a Mauritania como luego se verá, aprovechó para mantener contactos no sólo con el gobierno de Nuakchot, sino también con el Frente Polisario.

En su primer desplazamiento al vecino país como dirigente del PUNS en octubre de 1974 intentó entrevistarse con Lulei, secretario general del movimiento de liberación, lo que no resultó factible por encontrarse éste en China Popular, aunque sí pudo hacerlo con otros miembros caracterizados, entre ellos, “el afiliado al partido Ahmed uld Kaid Salah, que representaba la tendencia más extrema (y era) partidario de la acción violenta” (s.p.).⁶¹ Tampoco consiguió ver a Gali uld Sid Ahmed, antiguo agente de la Policía Territorial y jefe del sector militar del Frente. Las conclusiones que obtuvo de estos contactos fue la convicción de que Lulei dirigía personalmente el movimiento, recibiendo al efecto consignas políticas de Argelia y armamento y dinero de Libia, que su acción se funda en la propaganda antiimperialista y anticolonialista, cuenta con menos de doscientos afiliados divididos entre un sector moderado, partidario de obtener el poder por medios políticos y otro extremista, prefiere desarrollar acciones agresivas contra los puestos fronterizos o terroristas en el interior, trata de obtener el reconocimiento de los organismos internacionales, aunque los elementos moderados estarían dispuestos a regresar al Sáhara si se reconociese al Frente como “partido único para ejercer el poder antes y después de la independencia” (s.p.).⁶²

Pocas semanas más tarde y en el transcurso de un nuevo viaje, consiguió su propósito y el 30 de noviembre de 1974 informaba al secretario general de la entrevista habida con Lulei, a quien planteó la conveniencia de cesar de la actividad guerrillera y entrar en el territorio, pero el dirigente polisario no se fió de su propuesta. Este es el relato de Jalihenna sobre el encuentro que tuvo lugar en presencia de otras personas y que parece fue tenso:

Al día siguiente vino Lulei. Yo le conocía por carta, además somos primos, por lo que yo esperaba que las relaciones no fuesen así. Comenzamos a hablar de temas generales sobre el Sáhara. Entonces comenzaron a decirme que yo era un comprado, que saben que todos somos unos comprados, que no se puede conseguir la independencia de una forma pacífica, que hay que

luchar para conseguirla. Yo no les contesté a esto... Entonces comencé a hablarles de la propuesta nuestra, que ellos se vinieran aquí, que de momento es lógico que no vinieran todos, pero por los menos unos representantes de ellos, de su comité directivo, que se vengan a participar con el partido nuestro y verán que no somos comprados, pero con una condición: todas las actividades militares, que las dejen. Ellos dijeron que nos van a encarcelar y cosas de este tipo. Yo les dije que no, que si querían que al día siguiente íbamos a la embajada española y firmaran que no os harían nada. Total, han dicho “que tal (y) que cual” y que todavía no estaban bien enterados del partido. Y dicen (que) el día que el gobierno español reconozca nuestro Frente de Liberación, diez días después terminarán nuestras actividades militares. Yo les dije que no tienen la presión militar suficiente, ni política, ni nada de nada. Les propuse otra cosa también, que dejéis vuestras actividades hasta el día del referéndum, y si lo que os decimos no es verdad, podéis emprender de nuevo.... Dicen que el referéndum es una conspiración del colonialismo español y marroquí y que están de acuerdo en vendernos. (s.p.)⁶³

Analizado este testimonio con la perspectiva del tiempo transcurrido, cabe reconocer que la reticencia del Frente Polisario ante las propuestas de Jalihenna no carecía de justificación porque ¿quién era el PUNS para ofrecer unas garantías que sólo el gobierno español podía asegurar? No es extraño, por tanto, que Lulei y su gente vieran a Jalihenna más como un mandatario de la autoridad colonial que como el auténtico representante de una verdadera corriente alternativa de opinión a la del Frente. Con todo, Jalihenna y Rodríguez de Viguri volvieron a hablar de la actitud del Polisario el 23 de diciembre y el primero insistió en afirmar que “ya no nos ignoran. Y lo que quieren es lo siguiente: que representantes del partido, del *Yebba*⁶⁴ y un representante de España que diga, tanto al *Yebba* como a nosotros, cuál es la postura oficial de España respecto al Sáhara. Entonces el *Yebba* cambiaría inmediatamente . . . cuando haya un representante español que vaya con algún representante nuestro a hablar con el Polisario, inmediatamente acaban con toda violencia” (s.p.).⁶⁵

Viguri no minusvaloraba en absoluto la capacidad de movilización del Frente. “Está consiguiendo muchos adeptos en el territorio . . . Tienen una organización suficientemente desarrollada, capaz de ponerse en movimiento hasta en el último puesto, para hacer una sembrada de 50 o 100 hojas simultáneamente en todo el territorio.”⁶⁶ Eso significa que existe

una organización con delegados que no les falla y que les va todo bien” (s.p.).⁶⁷ Sin embargo, no cree que la afiliación sea muy alta, puesto que la evalúa en no más de medio millar de personas.⁶⁸ Jalihenna le responde entonces: “Yo le digo que el Polisario se refuerza cada día más” e insiste en una improbable reunión tripartita PUNS-Frente Polisario-gobierno español a la que Viguri se opone si tiene lugar fuera del Sáhara, porque más allá de sus fronteras no tiene jurisdicción alguna el Gobierno General.⁶⁹ Además, pocos días después y en una conversación del secretario general con Baba Hassenna,⁷⁰ que había sido enviado asimismo a Mauritania para contactar con el Frente Polisario, éste, interrogado por el primero sobre si el movimiento de liberación estaría dispuesto a entrar en conversaciones con el PUNS para llegar a algún acuerdo, respondió categóricamente: “No, estarían dispuestos a realizar conversaciones con el gobierno; es que ellos ven el partido como organizado por el gobierno y, por lo tanto, favorece más al gobierno que al pueblo saharauí . . . con el partido ellos no quieren saber absolutamente nada” (s.p.).⁷¹

La predisposición de Jalihenna al entendimiento con el Frente Polisario cambiaría en marzo de 1975 y entonces se manifestaría contrario a que España entrase en relación con el movimiento de liberación.⁷² En todo caso, el secretario general, persona nada predispuesta a la represión indiscriminada, le anuncia a Jalihenna que “no podemos llenar las cárceles solamente porque (haya personas que) sean simpatizantes (del Frente Polisario)” (s.p.).⁷³

Marruecos

Como veremos seguidamente, Jalihenna culminó su breve y deslucido liderazgo con una vergonzante huida a Marruecos. Pero antes de vender su alma al hasta entonces enemigo, hizo gala de un antimarroquinismo militante y feroz: “Para mí la gente peligrosa es la que simpatiza con Marruecos, a esa gente hay que desarticularla de cualquier forma” (s.p.).⁷⁴ le decía a Viguri quien, consciente de la existencia de un cierto sector, ciertamente minoritario, pero no menos real, favorable a las tesis de Rabat, le hacía el 15 de febrero de 1975 la confidencia de la desertión de un cabo de Tropas Nómadas destinado en Hagunía, que había huido hacia Marruecos con las llaves de todos los vehículos de su unidad. Jalihenna denunció incluso la presencia de sospechosos de ser promarroquíes en el profesorado del Centro de Estudios Árabes que, en su programa de arabización cultural paulatina, había creado el Gobierno General (s.p.).⁷⁵

Fuese por su creciente desconfianza por los magros resultados del PUNS o por haber llegado al convencimiento de que, para dar mayor verosimilitud a la vida política

interior, convenía amparar la existencia de otros partidos o tendencias políticas, Viguri comentó en cierta ocasión con Jalihenna la posibilidad de conceder autorización administrativa a la existencia de nuevas agrupaciones ideológicas, juvenil, obrera, e incluso una favorable a la minoría promarroquí, a lo que el líder saharauí se opuso rotundamente: “Aquí no hay nadie que quiera ser de Marruecos . . . aquí no hay nada marroquí” le respondió furibundo (s.p.).⁷⁶ El muy hipotético proyecto no pasó a mayores.

Argelia

El secretario general del PUNS también intentó mantener contactos con Argelia, concretamente con el embajador de dicho país en Madrid. Consiguió ser recibido por el diplomático argelino y relató luego a Viguri los detalles de la conversación. Parece que aquél le animó a intentar un acercamiento entre el PUNS y el Frente Polisario, aunque el embajador no quiso comprometer a su gobierno a actuar como intermediario entre ambos, actitud que condenaba la propuesta a la ineficacia, vista la actitud hacia el partido del movimiento de liberación: “El gobierno argelino no puede hacer que ustedes se entiendan con ellos, ni ellos con ustedes”. Reconoció el apoyo que prestaba al Frente, pero le informó que no tenía carácter exclusivo—en Angola, Argelia apoyaba en ese momento dos movimientos rivales—, por lo que le informó que existía buena predisposición a que el propio PUNS estableciera una oficina en su país.

Pero lo más insólito fue la propuesta que le hizo para que ¡contactase también con los embajadores marroquí y mauritano! cosa que, como cabe suponer, dejó estupefacto a Jalihenna: “Yo le dije que no, que no tenía nada que hablar con ellos” (s.p.).⁷⁷ Pese a todo, los argelinos “eran partidarios de la independencia inmediata (y) de que se fuera España lo antes posible. Pero no ofreció garantías” (s.p.).⁷⁸

Por cierto, que el embajador le patentizó la gravísima incomodidad que habían causado en Argel ciertas declaraciones de Jatri uld Said uld Yumani, presidente de la Yemaa General, quien había tenido la pintoresca ocurrencia de haber reivindicado en la revista española *Doblón* la saharauidad de Tinduf.

Mauritania

Mauritania constituyó inicialmente la principal base de operaciones del Frente Polisario, tanto por razones de parentesco familiar entre miembros de algunas tribus, como por la amplia permisividad del gobierno de Nuakchot. De ahí que Jalihenna realizase, como ya hemos apuntado, reiterados viajes a dicho país para tratar de suscitar el entendimiento de

su partido con el movimiento de liberación o de relacionarse con autoridades locales o del partido único mauritano.

Los contactos iniciales fueron esperanzadores y así entre el 15 y el 27 de octubre de 1974 (semanas antes de la constitución formal del PUNS), emprendió una primera visita, acompañado de Abderrahman Mohamed Leibek, que se inició en Bir Mogrein, puesto que el prefecto de esa zona era familiar suyo, quien le informó que los activistas del Frente que se encontraban por los alrededores “tenían prohibido el uso de armamento y las actividades agresivas contra los puestos fronterizos con el Sáhara” (s.p.).⁷⁹ Jalihenna y Abderrahmán siguieron luego a Nuakchot y fueron recibidos por los ministros de Asuntos Exteriores e Interior. Este último, que lo hizo en nombre del propio presidente, Mojtar uld Daddah, quien hubo de acudir a una cumbre árabe en Rabat, les manifestó que “Mauritania tenía prohibidas las actividades violentas hacia el Sáhara de los miembros del partido, que era una idea acertada establecer contactos con dirigentes para concertar una acción común en vistas de la independencia, que aconsejaba se hiciera junto con los españoles y que contaban con su apoyo en estas gestiones” (s.p.).

A pesar de la enemistad que caracterizó las relaciones entre Mojtar uld Daddah y el rey Hassan II, el monarca alauita consiguió persuadir al presidente mauritano para que colaborara con él en la operación de anexión del Sáhara español y posterior división en dos zonas de influencia. La decisión de Mojtar uld Daddah, inesperada en tanto que el Rey Hassan II se había negado a reconocer durante muchos años la soberanía de Mauritania, acabaría teniendo consecuencias negativas para el líder mauritano. Tras la evacuación española y la ocupación conjunta marroquí-mauritana del Sáhara, Mojtar fue depuesto cuando su pequeño ejército se mostró incapaz de controlar el territorio que Marruecos le había adjudicado. Fue militarmente derrotado por el Frente Polisario y hubo de pedir la paz.

Jalihenna estuvo de nuevo en Mauritania en torno a febrero de 1975 y se enteró que los Erguibat tenían proyectado celebrar un congreso en Zuerat para determinar la postura a adoptar con respecto al Frente Polisario. Esta visita le sirvió para apercibirse del copernicano cambio operado en la política mauritana:

Marruecos—le dice a Viguri—está entregando muchos millones de dólares a Mauritania.⁸⁰ Más aún, están formando entre ambos países una comisión conjunta que presentará cosas al Tribunal de La Haya . . . Yo estuve hablando con el secretario general del partido de Mauritania, me dijo que íbamos a crear un país fantoche. Le dije que cómo era posible que

Mauritania se atreviera a decir eso del Sáhara... Yo creo que quizás Mauritania no deje ahora al Frente operar por allí. (s.p.)⁸¹

El camino de la autonomía

Pese a las voraces apetencias vecinales, todo hacía pensar que el Sáhara estaba iniciando una nueva etapa histórica en la que, como paso previo a su autodeterminación y subsiguiente independencia, había de vivir un período de autonomía regulado por un estatuto elaborado al efecto por el gobierno español y aceptado por la Yemaa. Pero el caso es que Marruecos manipuló entre bambalinas para torpedear este proceso, al punto de conseguir que el débil y claudicante gobierno de Arias Navarro “congelase” la publicación de dicha norma en el Boletín Oficial del Estado.

Dicho con meridiana claridad: el Estatuto de Autonomía del Sáhara no llegó a tener nunca existencia legal. Sin embargo, el animoso Viguri, saltándose a la torera este no pequeño percance, decidió poner en marcha la principal innovación que contemplaba la creación de un Consejo de Gobierno autónomo que, bajo la presidencia del gobernador general, debía estar formado por siete miembros, cuatro elegidos por la Yemaa General y tres, por el Gobierno.

Como ya se ha dicho, habían sido nominados los primeros y quedaba pendiente el nombramiento de los segundos, por lo que Jalihenna se manifestó interesado en que los escogidos fueran miembros del PUNS y le dijo a Viguri que debía contar “con la organización saharauí que representa verdaderamente al pueblo” (o sea, su partido), a lo que éste, con escaso entusiasmo por la propuesta, le replicó: “Pero muy discutida en este momento!... Usted mismo me ha dicho que había una pancarta con un carro y un burro que representa...” (s.p.).⁸² No obstante, el secretario general del Gobierno le reveló confidencialmente la asignación de puestos que había pensado hacer y así Mohamed Lamin sería titular de la cartera de Trabajo, Sali de la de Agricultura y Ganadería, Brahim de Interior y Zurug de Enseñanza. Cada uno de ellos contaría con sendos adjuntos, saharauí y español.⁸³ Jalihenna se interesa por el origen de los tres miembros restantes, cuya designación estaba todavía pendiente. “Pues estamos pensándolo—le responde Viguri—, yo quisiera que fuera usted uno, otro más del partido y, si no captamos al Polisario, el tercero también del partido” (s.p.).⁸⁴ Lo que no hace el secretario general es hacerle partícipe de la oposición de Marruecos al funcionamiento del nuevo régimen y atribuye el retraso en la puesta en marcha del gobierno autónomo a la disponibilidad del presupuesto necesario “para comprarles los despachos y los coches y pagarles” (s.p.).⁸⁵ Eso sí, Viguri no le oculta

que el Gobierno General continuaría reservándose las competencias sobre orden público: “La Policía territorial será lo último que soltemos. Yo puedo confiar en Usted, pero no en otra gente” (s.p.).⁸⁶

También tratan de la renovación parcial de miembros de la Yemaa General, cámara de representación tribal que había sido creada por España en 1967 como órgano representativo de la población saharauí. Dicha renovación estaba prevista para la primavera de 1975. Jalihenna, obsesionado en obtener las mayores cuotas de poder para su partido, propuso que el Gobierno General, transgrediendo la legislación en vigor, disolviese la cámara—“lo mejor es disolver la asamblea y (convocar) nuevas elecciones”—, a lo que Viguri le contestó: “O sea, que Usted va a ser el general Pavía del Sáhara...” (s.p.).⁸⁷ No contento con la respuesta, se lo reiteró dos días después y le propuso una asamblea que no estuviese basada en la representación tribal.⁸⁸ El secretario general optó al final por aconsejarle que, una vez renovada reglamentariamente la Yemaa para cubrir los puestos vacantes, “que los miembros del partido que son de la asamblea promuevan que ésta se disuelva” (s.p.).⁸⁹

Viguri le comenta también que existe el proyecto de formar una compañía del arma de Ingenieros con saharauis y que luego habrá otras de Transmisiones y Artillería,⁹⁰ lo que constituiría el embrión de un ejército propio. Jalihenna aprovechó la oportunidad para meter baza y pedir que sea el PUNS quien intervenga directamente en la selección de personal, a lo que el secretario general se opuso también con energía.

Por otra parte, Viguri no se abstiene de patentizar a Jalihenna el creciente cansancio de la potencia administradora por una situación que tiende a enredarse y que no cuenta con un respaldo claro de la sociedad española. Y, con no poca clarividencia, le advierte: “A lo mejor España se va del Sáhara en septiembre antes del referéndum y de nada, hay una conciencia en España que está molesta... que si nos cuesta mucho dinero, que si nos vamos a marchar, que qué hacemos aquí, que sólo hacemos el Quijote, jesta es una situación muy delicada!”. A lo que Jalihenna le responde, maravillado: “pero ¿cómo puede marchar España antes del referéndum?” (s.p.).⁹¹

Cuestiones económicas y sociales

El desarrollo de la vida diaria en unos momentos álgidos, capaces de revolucionar la hasta entonces tranquila y recoleta vida “provincial” por influencias y presiones exteriores, incidentes constantes —algunos de ellos con víctimas—, ambiciones personales, solapadas o explícitas, y unas perspectivas de futuro llenas de esperanza e ilusiones, aunque no carentes

de incertidumbres, fue objeto de comentario en las conversaciones entre Viguri y Jalihenna.

Hablaron de problemas de carácter social, como el del trabajo en Obras Públicas. Con el fin de facilitar un medio de vida a la población nativa y el objetivo de conseguir un alto nivel de empleo que garantizase la estabilidad social, el Gobierno General promovía como herramienta de su política de bienestar una serie de obras públicas en cuya ejecución interesaba más el volumen de mano de obra que se utilizaba, que la rapidez en la ejecución de los trabajos, o la calidad obtenida en la ejecución de los proyectos.⁹² Jalihenna se queja de la parvedad de los salarios de los trabajadores saharauis de Obras y Pistas, a lo que Viguri le responde que “o mantenemos el pleno empleo o se deja a la mitad en paro, no hay otra solución” (s.p.).⁹³

Según el secretario general del PUNS la situación social de algunos puntos del sur –Auserd, Bin Enzarán- es muy preocupante, puesto que llegar a haber verdadera hambre (los primeros setenta fueron años de extraordinaria sequía). El secretario general se sorprende por cuanto puede suponer de ineficacia de los *chuij*,⁹⁴ que eran los encargados del reparto de la ayuda alimentaria del gobierno español y le propone sustituirlos por agentes del partido, idea que Jalihenna acoge con entusiasmo, aunque nunca llegaría a materializarse.⁹⁵ También comentan cuestiones referidas a la enseñanza en los tajos o la amenaza de agotamiento del acuífero de El Aaiún, circunstancia que había inducido al Gobierno General a intentar la descentralización de los servicios radicados en la capital, al punto de que la construcción del nuevo Hospital Territorial se había proyectado en Villa Cisneros.⁹⁶ Y no faltaron cuestiones anecdóticas, como el cambio de capitalidad del Sáhara que sugiere Jalihenna preocupado, no por el agotamiento del acuífero, sino por la posibilidad de que Marruecos tratase de desestabilizar la vida del Sáhara independiente promoviendo acciones terroristas –como en aquel mismo momento estaba haciendo- en la principal ciudad del país.⁹⁷ También propuso la sustitución del nombre de Villa Cisneros por Dajla.⁹⁸ Viguri le respondió sobre este particular que “Yo lo haría... pero es lo último que puedo cambiar aquí. El último día lo cambiamos” (s.p.).⁹⁹

Crisis de confianza

A medida que transcurre el tiempo, el contenido y desarrollo de las conversaciones invitan a pensar que, poco a poco, se fue atenuando la confianza inicialmente establecida entre uno y otro interlocutor. Jalihenna, cada vez más poseído de su papel como líder de la única fuerza política legal y autoconvencido de un nivel de implantación territorial y humana que distaba mucho de ser real, se vuelve cada vez más exigente, mientras que

Viguri manifiesta con discreción su creciente desconfianza sobre la aceptación del PUNS por la sociedad saharauí y muy particularmente por el mayoritario porcentaje juvenil de ésta. Además, con el propósito de aumentar su credibilidad en un ambiente cada vez más politizado, Jalihenna radicaliza su lenguaje, lo que enoja al secretario general del Gobierno. El 6 de marzo Viguri se lamenta de que “yo leo sus declaraciones completamente virulentas y agresivas contra España, pero contra sus alteradores del orden ¡son de una vaselina!.. dice de nosotros que nos estamos quedando con todo el dinero, que somos unos ladrones, que nos creemos los amos”, a lo que Jalihenna le responde secamente: “Bien, eso eran dos cosas que había que decir” (s.p.).¹⁰⁰

En todo caso, la confianza mutua parece que se quiebra el 1 de abril de 1975 con la última entrevista de la que queda constancia escrita. En ella Viguri reprocha a Jalihenna la complicidad de ciertos afiliados al PUNS con actos subversivos y en el secuestro de dos *chuj*. “No puede ser –ataca- que el partido sea un refugio para que todos se amparen en él. Estamos aquí hasta las narices, está gastándose España miles de millones de pesetas y nadie ayuda, ni nada” (s.p.).

Le reprende por haber mediado a favor de gente de Tifariti, entre ellos el famoso carnicero, que estuvo implicada directamente en los sangrientos sucesos de diciembre de 1974 y que intentó lavar su responsabilidad afiliándose al PUNS. El gobierno ha dispuesto el traslado forzoso de algunos de los funcionarios conflictivos a otros puntos del territorio,¹⁰¹ lo que pretendía evitar Jalihenna quien, ante la firmeza del secretario general, inquiera: “Si hablamos así, ya no hay diálogo ¿no?”. Viguri, impertérrito y sin pelos en la lengua, le advierte: “Disuelva el partido.... Le vuelvo a decir lo mismo que ya he dicho ochenta veces, si es un refugio de sinvergüenzas, más vale que no haya partido” (s.p.). Y le añade, para mayor inri, que su segundo de a bordo se dedicaba a sacar fotocopias del contrato de Fosbucraa con el fin de entregarlas a Marruecos.

Por cierto que, en el transcurso de esta última conversación documentada, se advierte la presencia causal, en un momento dado, del gobernador general, Federico Gómez de Salazar quien, ante la expresión de desánimo y disconformidad de Jalihenna, se muestra conciliador y manifiesta su inveterada tendencia a analizar los problemas políticos con razonamientos infantiles: “Los saharauis son así, son muy buenas personas, de pronto vienen a pedir perdón porque ya están con Jalihenna, en el momento ese te raptan dos *chuj* o un *chej* y otra persona de Mahbes, otro día un español, amenazas por todos sitios; y, claro, en vez de pegar fuerte, si nos ponemos blandos nos comen. Hay que tener mucho cuidado. Bueno, me voy, hasta luego” (s.p.).¹⁰² Y desapareció por el foro, dejando a Viguri, como

solía hacer, solo en plena lidia de la situación.¹⁰³

La semilla de la traición

Justamente cuando finaliza la constancia documental de estas conversaciones tuvo lugar la visita a Madrid de la comisión del PUNS sobre la que habían hablado nuestros dos interlocutores. Pues bien, en el seno de aquella anidaba ya la semilla de la traición que se personificaba en un nombre concreto: Jalil Mohamed Salem.¹⁰⁴ El tal Jalil

estableció contacto con alguna personalidad marroquí en Madrid antes de regresar al Sáhara para ocupar el puesto que le ha sido confiado. La misma información indica que el citado individuo se lamentó de no haber sido utilizado por los responsables marroquíes para cuya causa desea servir. Se ha visto obligado a afiliarse al PUNS para encontrar trabajo sin problema, hecho que parece haber sido admitido por su interlocutor, quien le aseguró estar dispuesto a ayudarlo siempre que trabajase en interés de Rabat en el territorio ocupado. (s.p.)¹⁰⁵

Una nota complementaria de la anterior indicaba a Rabat que Jalil

aprovechando los próximos días de vacaciones desea entrevistarse en Rabat con alguna autoridad para efectuar alguna proposición y proporcionar información sobre la importancia del PUNS en relación con el F.L.S.... En el mismo día de ser cursado el mensaje anterior (19 de marzo) Rabat envió contestación pidiendo el envío de Jalil Mohamed Salem. (s.p.)¹⁰⁶

Cuando la comisión del PUNS estuvo en Madrid en abril de 1975, Jalil actuaba ya al servicio de Marruecos. En la “Nota sobre la estancia de la Comisión del PUNS en Madrid”, en la que se relata los contactos habidos por ésta con Eduardo Blanco, director general de Promoción de Sáhara y otros funcionarios de ese mismo centro directivo, se cita una cena celebrada en el restaurante Jockey en la que se habló de “saharauizar” con adjuntos nativos los diferentes puestos de la administración territorial y la oficialidad de la policía. La citada nota consigna que “entre los que componen la Comisión presidida por Jalihenna había un traidor que se apresuró a comunicar a la Embajada de Marruecos todo lo que la comisión hizo en Madrid. Está identificado” (s.p.).¹⁰⁷

Deserción de Jalihenna

En la primavera de 1975 tanto el gobierno español, desde Madrid, como el del Sáhara, en El Aaiún, preparan la visita de una Comisión de Naciones Unidas que debía recorrer el territorio con el fin de auscultar los deseos de la población. Como paso previo y a título de continuación de las gestiones desarrolladas en Madrid por los dirigentes del PUNS, se organiza previamente una gira de estos por los países árabes para darles a conocer la existencia del partido y sus propuestas de alcanzar la autodeterminación e independencia del territorio sin intromisiones extranjeras y de común acuerdo con España. Pero la gira resulta ser paradójicamente la ocasión perfecta para que los agentes marroquíes, bien informados de ella por la presencia entre los miembros de la comisión de un chivato, les tiendan sus redes y traten, sobre todo, de atraer a Jalihenna hacia su causa, tal como relata Francisco Villar:

Jalihenna Rachid, Jalil Mohamed Salem, Hamudi Mohamed Salem, Dueh Sidna Naucha y Buda Ahmedu- realizan una gira por varias capitales (París, Beirut, El Cairo), con la finalidad aparente de dar a conocer su partido. Un hombre del coronel Blanco les sigue hasta que, al parecer, en la capital egipcia les «pierde». ¿Irían desde allí a Marruecos? Al menos, parece bastante probable que durante el viaje entraron en contacto con los marroquíes. De lo contrario, serían difícilmente explicables algunas de las afirmaciones efectuadas por Jalihenna en París en una rueda de prensa, como, por ejemplo, que en el referéndum deberían participar los cuarenta mil (sic) exiliados saharauis -tesis marroquí- o que, aparte de la independencia, otras opciones podrían ser la unión a Marruecos o a Mauritania (pese a que uno de los puntos programáticos del PUNS rechazaba expresamente cualquier reivindicación extranjera). El hecho es que, poco tiempo después, en mayo, tres de los “viajeros” punsistas— Jalihenn, Jalil y Hamudi-se “fugan” a Marruecos. (281-82)

El resultado de estas maniobras no se hace esperar. Los miembros de la delegación regresaron de su periplo y aparentemente se dispusieron a organizar la activa presencia de su partido en el recibimiento a la Comisión del organismo internacional. Pero su actitud con respecto a la administración española ha variado copernicanamente. En una reunión que Jalihenna y sus colaboradores más próximos celebraron el 8 de mayo “decidieron cambiar de actitud hacia el Gobierno, al que de ahora en adelante presionarían en vez de someterse a sus directrices (puesto que) había llegado el momento de tomar la iniciativa... Si es preciso, amenazarían con decir a la Comisión (de Naciones Unidas) que (el) Gobierno

no les dejaba iniciativa y que controlaba todos sus pasos para someterlos a las directrices colonialistas” (s.p.).¹⁰⁸

La Comisión de Naciones Unidas llegó a la capital del territorio el 12 de mayo de 1975 y la estupefacción de las autoridades coloniales es mayúscula: en la recepción que se le tributa en El Aaiún, el PUNS no aparece por ninguna parte mientras que, paralelamente, se produce una emergencia súbita y multitudinaria del Frente Polisario, que agita sus banderas y grita sus eslóganes, exigiendo la retirada de la metrópoli y reclamando la independencia inmediata del país. Es la ocasión propicia para que Jalihenna y sus compinches –no todos, algunos fueron fieles a la idea originaria del partido y permanecieron en sus puestos– orquestaran la deserción, como relata Diego Aguirre:

Aún habían de producirse más sorpresas que darían al traste con el recién fundado partido. Cuando el día 17 la misión de visita se traslada a Villa Cisneros, donde la tendencia moderada era imperante y donde el propio Jalihenna debía recibir a los enviados de la ONU, el secretario general desaparece en vuelo hacia Las Palmas, desde donde se dirige a Ginebra y de allí enseguida a Rabat; se lleva también los fondos del partido, solamente 200.000 pesetas, y le acompañan otros dos dirigentes, Jalil y Hamudi uld Mohamed Salem. El día 19 son recibidos en Fez por Hassan II; Jalihenna se dirige al Sahara a través de los micrófonos de Radio Rabat, para hacer la defensa de los planteamientos marroquíes, al tiempo que se produce un llamamiento de Hassan II a la juventud saharauí, solicitando su adhesión con la expectativa de un futuro prometedor. Jalihenna ha tenido la consideración de telefonar al mismo Viguri desde Ginebra para darle cuenta de su trasvase político, garantizando la devolución de los fondos. Indudablemente la operación ha estado muy bien concertada en el momento crítico de la visita de la ONU. La noticia cae como una bomba entre los seguidores del partido pro-gubernamental y el PUNS experimenta su hora más baja, perdiendo la confianza en la potencia administradora, cuando los mismos dirigentes abandonan el barco pasándose a Marruecos. (689)

Pese a que el dictamen que emitió en octubre de ese mismo año el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, a instancias de Marruecos, fue contrario a las tesis anexionistas de este país y favorable al ejercicio por los saharauis de su derecho a la

autodeterminación y que el informe que dio a conocer la Comisión visitadora de Naciones Unidas puso de relieve el muy mayoritario deseo de los naturales de alcanzar la independencia, las maniobras marroquíes, apoyadas por las grandes potencias, dieron su fruto. Hassan II, tergiversando ignominiosamente el sentido del informe del Tribunal, arguyó que este había dado la razón a las tesis de Marruecos y orquestó una “invasión pacífica” del Sáhara a cargo de 300.000 civiles, la famosa “marcha verde”.

La timorata reacción del gobierno de Arias Navarro, asediado por la reacción internacional contra los últimos fusilamientos de terroristas y, sobre todo, asustado ante la enfermedad de Franco, que resultaría terminal, y el previsible cambio histórico que se habría de producir seguidamente, se tradujo en una de las mas deshonrosas capitulaciones de la historia contemporánea de España y se materializó en la firma, el 14 de noviembre de 1975, de un acuerdo con Marruecos y Mauritania en virtud del cual se transfería a estos países la administración del Sáhara. Mientras España se retiraba definitivamente el 27 de febrero de 1976 y el Frente Polisario proclamaba en Bir Lehlu la independencia y la creación de la República Árabe Saharaui Democrática, Marruecos se anexionaba ilegalmente la zona sometida a su administración y en 1979, tras la retirada de Mauritania de la suya, como consecuencia de su derrota por el ejército de liberación saharauí, el resto del Sáhara occidental. Incapaz, no obstante, el gobierno de Rabat de controlar todo el territorio, hubo de construir un muro que aisló las principales ciudades y las minas de fosfatos del resto del país, cuyo interior quedó bajo soberanía de la RASD, estado que fue progresivamente reconocido a nivel internacional, mientras que la ocupación marroquí permanecía—y sigue permaneciendo—en la más flagrante ilegalidad internacional.

Si Roma no pagaba traidores, Marruecos sí, y muy generosamente. A Jali'henna uld Sidi Enhamed uld Mohammed, desde entonces Jali'henna Rachid, le esperaba un brillante porvenir. Tras haber prestado vergonzosa sumisión medieval—la *beia*—a Hassán II en 1977, fue designado secretario de Estado adjunto al primer ministro encargado de Asuntos saharianos¹⁰⁹ y en 1985, ministro de Desarrollo de las “provincias saharianas”; asimismo entre 1977 y 2002 ejerció como diputado por El Aaiún y de 1983 a 2009 ocupó la alcaldía de dicha ciudad, cargo en el que le sustituyó su hermano Muley Hamdi, para que todo quedara en familia.

El año 2006 y con el fin de disponer de un organismo que presuntamente representase a Marruecos en sus negociaciones con el Frente Polisario, Mohamed VI creó un nuevo organismo denominado Consejo Real Consultivo para los Asuntos del Sáhara, del que Jali'henna fue nombrado presidente. Cuando en 2007 fue incluido con otros

colaboracionistas saharauis en la delegación marroquí que acudió a Nueva York para negociar con el movimiento de liberación, su presencia provocó la ira de éste. Los representantes del Frente Polisario negaron el saludo a Jalihenna y sus adláteres y abandonaron la sala de reuniones cuando cualquiera de ellos tomaba la palabra. La riqueza y las canonjías acumuladas por el nuevo Quisling no pudieron evitar el desprecio de su propia gente.

Para terminar, una nota curiosa. Parece lógico suponer, a la vista de cuanto hemos explicado, que el 1º de marzo de 1976 terminó el ejercicio de cualesquiera funciones político-administrativas por parte del Estado Español en el Sáhara occidental. Pues bien, parece que no fue así. Hubo que esperar más de seis meses tras de la evacuación española del Sáhara y dieciséis desde la deserción de Jalihenna—que supuso, entre otras consecuencias, el abandono de su nominal puesto de trabajo- para que el Boletín Oficial del Estado nº 221, de 14 de septiembre, publicase ¡con dos meses de retraso! una orden de la Presidencia del Gobierno de 30 de junio de 1976 por la que se disponía el cese de Jalihenna como adjunto del ingeniero jefe del Servicio Territorial de Minería e Industria de la Administración especial del Sáhara. Una “Administración especial” que nunca había sido constituida formalmente y que, en todo caso, había dejado de existir mucho antes. ¿Habría estado percibido entre tanto, el salario correspondiente a dicha prebenda, pese a su manifiesta traición y a encontrarse en esas fechas al servicio de un país extranjero?

Notas

¹ “Nota informativa. Objeto: antecedentes sobre la formación del partido de Unión Nacional Saharaui”, Archivo Rodríguez de Viguri, legajo PUNS, en lo sucesivo ARV.

² “Nota informativa. Objeto: antecedentes sobre la formación del Partido de Unión Nacional Saharaui”, ARV. Esta nota le considera nacido en El Aaiún en 1951, mientras que otra del mismo archivo, fechada el 20 de mayo de 1975 pero sin membrete, aunque con un encabezamiento manuscrito de Rodríguez de Viguri que dice “Dirigentes del PUNS internados en Marruecos”, fija su natalicio en Guelta el 24 de noviembre de ese mismo año, por lo que, en todo caso, estaba a punto de cumplir 23 años.

³ “1. Conseguir la independencia, como sea, con la cooperación del pueblo saharai. 2. El partido rechaza toda injerencia o ambición extranjera y se considera representante legal del pueblo saharai, 3. Preservar costumbres, tradición religiosa y social y su gran desarrollo. 4. El partido se propone ayudar al territorio con un régimen económico nuevo y a mejorar la explotación de sus riquezas naturales y elevar el nivel de vida. 5. El partido utilizará todos los medios para poner bases a la enseñanza en todos los niveles y hacerla obligatoria. 6. El partido empleará todas sus fuerzas en la organización de la justicia cheránica, extendiéndola a toda la nación saharai querida (?). 7. El partido reconoce el idioma árabe como idioma nacional oficial en el territorio y su religión la islámica. 8. El partido pondrá todos los medios para garantizar el trabajo a todos los ciudadanos. 9. El trabajo, en su desarrollo y régimen, será con la participación de la mujer saharai, la cual participará en todos los campos, social político y cultural. 10. El partido preservará la amistad y cooperación intercambiadas en la nación española en todos los aspectos. 11. El partido da una gran importancia a la labor que llevará a cabo la juventud saharai en la edificación de la patria, cultural, social y políticamente. 12. El partido pondrá en marcha las bases para la agricultura, de conformidad con los lugares aptos para ello en el territorio. 13. El partido se ocupará del campo sanitario y de la Seguridad Social para todos los ciudadanos”. (“Anexo nº 2. PUNS, Partido de Unión Nacional Saharaui”. ARV)

⁴ “Pongo en su conocimiento que S.E. el gobernador general ha autorizado las actividades del nuevo partido político “Unión Nacional Saharaui”, indicándole que solamente reuniones de más de veinte individuos deberán ser anunciadas previamente a los jefes de las Oficinas Locales, para montar, si se necesitara, el correspondiente servicio de Orden Público” (ARV).

⁵ Los *chijj* (plural de *chej*, es decir, *jeque*) eran jefes nativos, teóricamente electos y representantes de las tribus o fracciones, pero que actuaban como agentes a sueldo de la autoridad colonial y suscitaban a esas alturas el rechazo casi unánime de la gente joven.

⁶ “Nota informativa. Objeto: Antecedentes sobre la formación del Partido de Unión Nacional Saharaui”, ARV.

⁷ Las conversaciones documentadas tuvieron lugar los días 28 de octubre, 30 de noviembre, 11, 23 y 30 de diciembre de 1974, 14 de enero, 15 y 17 (mañana y tarde) de febrero, 6 de marzo y 1 de abril de 1975.

⁸ Las transcripciones llevan a veces alguna anotación marginal manuscrita de Rodríguez de Viguri y, en ocasiones, el sello de goma de la Secretaría General del Gobierno. En todo caso, y en su primera página, se indica con otro sello de goma su carácter “confidencial” o “secreto”.

⁹ En un momento de la conversación del 6 de marzo de 1975 Rodríguez de Viguri le dice a Jalihenna: “Bien, vamos a fijar las ideas de nuestra actuación mutua”.

¹⁰ Primera manifestación del sentimiento nacionalista saharai que fue reprimido por la Legión, con la consecuencia de muertos y heridos, y la posterior ejecución ilegal, nunca reconocida por la autoridad colonial, de Basiri, líder teórico de dicho movimiento.

¹¹ Conversación 14 enero 1975, ARV.

¹² Rama de la Administración del Gobierno General de Sáhara formada por funcionarios nativos.

¹³ Conversación 11 diciembre 1974, ARV.

¹⁴ Conversación 9 enero 1975, ARV.

¹⁵ Conversación 9 enero 1975, ARV. Ello no obstante le dice a Rodríguez de Viguri el 6 de marzo de 1975 que en la capital han alcanzado 8.800 afiliados.

¹⁶ Conversación 9 enero 1975. En un informe secreto de la Delegación Gubernativa de la Región Sur de 9 de diciembre de 1974 ya se denunciaba que “se aprecia una prisa desmedida en... (la) afiliación de personas”, ARV.

¹⁷ Es decir, el gobernador general, Federico Gómez de Salazar.

¹⁸ Antiguo soldado de Tropas Nómadas, Suilem uld Abdelahé era alcalde de Villa Cisneros, miembro de la Yemaa General y procurador en Cortes y uno de los políticos más acomodaticios y caciquiles del *establishment* colonial.

¹⁹ Conversación 9 enero 1975, ARV.

²⁰ Conversación 17 febrero 1975 (tarde), ARV.

²¹ “Informe para el Exmo. Sr. director general”, 12 enero 1975, p. 5, ARV.

²² “Informe para el Exmo. Sr. director general”, 12 enero 1975, p. 5, ARV.

- ²³ Capitanía General de Canarias, Sector del Sáhara, Estado Mayor, Segunda sección, “Informe sobre el mitin del PUNS”, ARV.
- ²⁴ Conversación 17 enero 1975 (mañana), ARV.
- ²⁵ Conversación 17 enero 1975 (mañana), ARV.
- ²⁶ Conversación 17 enero 1975 (mañana), ARV.
- ²⁷ Conversación 17 enero 1975 (mañana), ARV.
- ²⁸ Conversación 17 febrero 1975 (tarde), ARV.
- ²⁹ Conversación 17 enero 1975 (mañana), ARV.
- ³⁰ Conversación 17 febrero 1975 (tarde), ARV.
- ³¹ Conversación 17 febrero 1975 (tarde), ARV.
- ³² El 14 de febrero solicita un Land Rover de segunda mano, para viajar por el interior.
- ³³ Vestimenta tradicional masculina.
- ³⁴ Una nota “de color” en los plenos de las Cortes española de la época era la presencia estatutaria de los procuradores saharauis, ataviados con la vestimenta tradicional –*derrah* y turbante- y discretamente acompañados de un intérprete –por lo general, José Miras- porque algunos de ellos no sabían hablar español o lo hacían con dificultad.
- ³⁵ Conversación 17 febrero 1975 (tarde). Zurug Larosi Yumani era un saharauí maduro, veterano y fidelísimo funcionario de la Administración colonial, que se incorporó con entusiasmo al PUNS.
- ³⁶ Conversación 17 febrero 1975 (tarde), ARV.
- ³⁷ Conversación 6 marzo 1975. Mohamed Lamin, inspector de tajos de pistas, era un destacado miembro del PUNS y había sido preconizado como miembro del nuevo Consejo de Gobierno.
- ³⁸ Todos los patronímicos se transcriben tal y como aparecen en la documentación consultada.
- ³⁹ Antiguo y galardonado dirigente de la Organización Juvenil Española.
- ⁴⁰ Conversación 11 diciembre 1974, ARV.
- ⁴¹ Conversación 11 diciembre 1974, ARV.
- ⁴² Conversación 9 enero 1975, ARV.
- ⁴³ Conversación 9 enero 1975, ARV.
- ⁴⁴ Conversación 6 marzo 1975, ARV.
- ⁴⁵ Hábil, pero inexacta, finta dialéctica del coronel Rodríguez de Viguri. El artº 2º de la Ley de 19 de abril de 1961 sobre organización y régimen jurídico de la provincia de Sáhara establecía que “las leyes, decretos, órdenes y demás disposiciones de carácter general o particular comenzarán a regir a los veinte días de su publicación en el Boletín Oficial de la provincia, de no señalarse otro plazo expresamente”. El tardío estatuto jurídico del derecho de asociación política, aprobado por decreto-ley 7/74, de 21 de diciembre, no se publicó nunca en el Boletín Oficial del Sáhara y, en todo caso, fue incluso algo posterior al reconocimiento del PUNS, mientras que la anterior ley española de asociaciones, que tampoco había sido publicada en el Boletín Oficial de la provincia, no contemplaba las de carácter político.
- ⁴⁶ Conversación 6 marzo 1.975. Los elegidos fueron Zurug Larosi Yumani, Mohamed Lamin Sidi Baba, Brahim Bachir Hamuin y Aali Said Bachir.
- ⁴⁷ Conversación 6 marzo 1975, ARV.
- ⁴⁸ Conversación 6 marzo 1975, ARV.
- ⁴⁹ Presidente de la Yemaa General, procurador en Cortes por designación del jefe del Estado, *chej* notable de la tribu Erguibat -la más numerosa del Sáhara español- y persona de acreditado camaleonismo.
- ⁵⁰ Conversación 30 noviembre 1974, ARV.
- ⁵¹ Conversación 9 enero 1975, ARV. El hijo, después de una larga permanencia en territorio de la RASD, acabó pasándose a Marruecos, que le premió nombrándole embajador en Madrid, ante el incómodo desconcierto del gobierno español, que tardó en darle el *placet*.
- ⁵² El delegado gubernativo emitía asimismo un demoledor informe sobre este personaje: “Suilem uld Abdelahé se ha considerado a sí mismo, desde que fue designado alcalde de Villa, como la suprema autoridad en la Región Sur y, en particular, de los Ulad Delim. Sus posibilidades de obtener un contacto directo con las autoridades del Gobierno General y de Madrid, unido a su facilidad de palabra en español, le dieron la posibilidad de mantenerse en esta posición. Aprovechando estas circunstancias, su forma de actuar era muy simple, pero muy efectiva. Presionaba al pueblo amenazándole con el delegado gubernativo. Éste por su parte, se veía mediatizado por los informes que, de su actuación, daba Suilem en Aaiun. Finalmente, nuestras autoridades del Gobierno General se veían acosadas por la información que éste llevaba a las de Madrid. De esta forma se creaba un sistema en el que Suilem, con su pequeño grupo, mantenía un prestigio ficticio que le permitía obtener un beneficio personal”. Y añadía el delegado gubernativo: “Al parecer, es un axioma para muchos el que Suilem, a pesar de todos sus defectos, es un hombre leal al gobierno y a España y con quien se puede contar en todo momento. Por mi parte, dudo que esto sea cierto... estimo que su aparente apego al Gobierno se basa en dos razones principalmente: 1) el propósito de obtener beneficios personales; 2) el deseo de que, a la hora del “relevé”, el gobierno le designe para un cargo de importancia (es información que ha dicho en varias ocasiones que será el gobernador de Río de Oro. También lo es, porque se captó la

conversación, que, cuando se trataba del nombramiento de los vocales del Consejo, llamó por teléfono de Aaiún a dos amigos suyos diciéndoles que «ya podían decir quiénes iban a mandar en el Sáhara: Seila, Jatri y Suilem»). Creo que para obtener esto, tanto apoyará al gobierno o le atacará, si es preciso” (Delegación Gubernativa de la Región Sur, “Informe sobre las actividades del Partido Unión Nacional Saharaui”, 28 enero 1975, ARV).

⁵³ Conocido popularmente como “Cabo Jubí” o “El 107”, este antiguo soldado era procurador en Cortes. Conversación 9 enero 1975, ARV.

⁵⁴ Conversación 9 enero 1975, ARV. En efecto, no le falló la intuición a Jalihenna: Ahmed uld Brahim uld Bachir acabó pasándose, como él mismo, a Marruecos.

⁵⁵ Procedía del Frente de Juventudes y fue uno de los más jóvenes miembros de la Yemaa. En septiembre de 1975 Viguri le designaría adjunto suyo. Contrajo matrimonio con una joven española. Más tarde y tras la independencia, fue ministro de Cultura de la RASD.

⁵⁶ Conversación 14 enero 1975, ARV.

⁵⁷ Presidente del Cabildo Provincial, expresidente de la Yemaa General y procurador en Cortes.

⁵⁸ Conversación 9 enero 1975, ARV.

⁵⁹ Conversación 15 febrero 1975, ARV.

⁶⁰ Conversación 15 febrero 1975, ARV.

⁶¹ “Informe (del secretario general del Gobierno) sobre viaje a Mauritania de Jalihenna Sidi Enhamed Mohamed, DNI B-8151115, en la segunda quincena de octubre de 1974”, ARV. No está claro si Jalihenna llegó a entrevistarse con Ahmed uld Kaid Salah, importante miembro del Frente. Un informe posterior del Servicio de Política Interior lo desmentía: “Se sabe que el FPolisario no quiere entablar contacto, y ni siquiera diálogo, con Jalihenna, de quien dicen que «es un imbécil a quien no traga nadie» (sic) Cuando últimamente estuvo en Mauritania, Ahmed uld Caid Salah y algunos otros cabecillas del Frente Polisario se negaron a hablar con él”. Nota informativa 2/010, Política Interior, 4 enero 1975.

⁶² “Informe (del secretario general del Gobierno) sobre viaje a Mauritania de Jalihenna Sidi Enhamed Mohamed, DNI B-8151115, en la segunda quincena de octubre de 1974”, ARV.

⁶³ Conversación 30 noviembre 1974, ARV.

⁶⁴ Frente Polisario.

⁶⁵ Conversación 23 diciembre 1974, ARV.

⁶⁶ A estas cifras les debe falta algún cero.

⁶⁷ Conversación 11 diciembre 1974, ARV.

⁶⁸ Conversación 23 diciembre 1974, ARV.

⁶⁹ Conversación 23 diciembre 1974. Las cifras de la militancia real el Frente Polisario admitieron toda suerte de hipótesis.

⁷⁰ Baba Hassenna, vicepresidente de la Asamblea General de Sáhara, que estuvo en Mauritania en otoño de 1974, le dijo a Rodríguez de Viguri que las evaluaba en “once mil trescientos y pico”, cifra claramente inverosímil. (Conversación Rodríguez de Viguri-Baba Hassenna, 30 diciembre 1974, ARV).

⁷¹ Conversación Rodríguez de Viguri-Baba Hassenna 30 diciembre 1974, ARV.

⁷² Conversación 6 marzo 1975, ARV.

⁷³ Conversación 9 enero 1975, ARV.

⁷⁴ Conversación 11 diciembre 1974, ARV.

⁷⁵ Conversación 11 diciembre 1974, ARV.

⁷⁶ Conversación 6 marzo 1975, ARV.

⁷⁷ Conversación 15 febrero 1975, ARV.

⁷⁸ Conversación 15 febrero 1975, ARV.

⁷⁹ “Informe (del secretario general del Gobierno) sobre viaje a Mauritania de Jalihenna Sidi Enhamed Mohamed, DNI B-8151115, en la segunda quincena de octubre de 1974”, ARV.

⁸⁰ Por cierto, España también ayudaba económicamente a Mauritania con 400 millones de pesetas. (Informe para el Exmo. Sr. director general, 12 enero 1975, p. 11, ARV).

⁸¹ Conversación 6 marzo 1975, ARV.

⁸² Comentario 17 febrero 2014 (tarde), ARV.

⁸³ A Jalihenna le preocupaba quién iba a designar el adjunto saharauí, porque creía que si lo hacía el titular de la cartera, seguramente nombraría a algún primo suyo. Viguri, más confiado en la idoneidad de los nuevos cargos, le replica: “¿Es que no son mayores de edad, Jalihenna? ¡Ya está Usted coartándolos!” (Conversación 17 febrero 1975, ARV).

⁸⁴ Conversación 6 marzo 1975, ARV.

⁸⁵ Conversación 6 marzo 1975, ARV.

⁸⁶ Conversación 17 febrero 1975 (tarde), ARV.

⁸⁷ Conversación 15 febrero 1975, ARV.

⁸⁸ Conversación 17 febrero 1975 (tarde), ARV.

⁸⁹ Conversación 17 febrero 1975 (tarde), ARV.

⁹⁰ Conversación 14 enero 1975, ARV.

⁹¹ Conversación 17 febrero 1975, ARV.

⁹² En *Sáhara-Ifni ¿encrucijada o abandono? 1956-1963* (tomo II, Mira editores, Zaragoza 2012, pag. 352-353) su autor, el oficial de la Guardia Civil José Enrique Alonso del Barrio, que estuvo destinado durante dos largos períodos en el Sáhara y ocupó importantes responsabilidades, entre ellas la elaboración del famoso censo que habría de servir de base para el proceso de autodeterminación, relata una cena entre compañeros de armas, celebrada en el alejado y caluroso puesto de Auserd: “Durante la cena se cambiaron impresiones sobre el estado de situación. En la Región Norte se empezaba a contratar personal nativo para la construcción de pistas:

—Las pistas deberían hacerse como las proyectadas desde El Aaiún a la playa, carreteras de aglomerado entre puntos neurálgicos, Aaiún-Daora, Villa Cisneros-Istmo y Aaiún-Bu Craa. En su día, según la importancia, se estudiaría al llegar a Smara —fue el comentario de un joven teniente.

—Estas construcciones (le contestó el capitán jefe del puesto) se programan no para efectuarlas como estrategia de comunicación, sino para dar empleo a mucha mano de obra que está cobrando el subsidio de paro y así se la utiliza en algo”.

Buena prueba de esta situación es el estado de la carretera de Villa Cisneros a Aargub que, según Jaliyhenna, es lamentable. “Ya lo sé, ya lo sé —reconoce Viguri-, le he llamado la atención sobre ello a Mohamed Lamin, que es el inspector de tajos de la zona. La han construido muy mal, han hecho lo que llamamos nosotros “pintar de negro” el desierto y eso no puede ser”. (Conversación 11 diciembre 1974, ARV).

⁹³ Conversación 14 enero 1975, ARV.

⁹⁴ La institución de los *chiuj* dio pie a toda suerte de corruptelas. Viguri le informa a Jaliyhenna el 17 de febrero de 1975 de la destitución de cierto individuo de Izarguén porque se descubrió que cobraba 40.000 pesetas por documentar a la gente (la intervención de los *chiuj*s en este proceso era decisiva para reconocer a los peticionarios como miembros efectivos de su tribu), ARV.

⁹⁵ Conversación 9 enero 1975, ARV. El rumor de que el PUNS podría actuar como gestor de la ayuda social corrió como un reguero de pólvora. En un informe del delegado gubernativo de la Región Sur de 28 de enero de 1975 se dice: “Tampoco se puede negar la pretensión del PUNS de adquirir prestigio a base de que el gobierno de ciertas preferencias a sus afiliados y a las peticiones que les hagan sus dirigentes. A este respecto, y como anécdota, diré que un componente del PUNS se presentó en una oficina gubernativa diciendo que el gobierno debería entregar la ayuda social al partido para que éste la distribuyese”. (Delegación Gubernativa de la Región Sur, “Informe sobre las actividades del partido de Unión nacional Saharaui”, 28 enero 1975, ARV).

⁹⁶ Conversación 14 enero 1975, ARV. Jaliyhenna propuso e Viguri una campaña para promover el ahorro de agua, a lo que el secretario general respondió: “¡Hombre, con lo poco que se lavan ya!”.

⁹⁷ Conversación 17 febrero 1975 (tarde), ARV.

⁹⁸ A nuestro modesto entender resulta muy discutible la pertinencia de este topónimo para identificar la ciudad erigida por los españoles. En realidad Dajla significa península, por lo que tal denominación sería más adecuada para caracterizar la totalidad de dicho accidente geográfico, que es conocido en los mapas y cartas marinas como Río de Oro. Pero, en cambio y curiosamente, los saharauis han aceptado para el citado brazo de tierra (y para la totalidad de la región sur de su país e incluso para el nombre del propio Frente de Liberación) el topónimo español (parece que de origen portugués) en vez de su traducción en árabe (*Uad Deheb*)

⁹⁸ Conversación 11 diciembre 1974, ARV.

⁹⁹ Conversación 11 diciembre 1974, ARV.

¹⁰⁰ Conversación 6 marzo 1975, ARV.

¹⁰¹ En Tifariti se había designado como representante del PUNS a un intérprete llamado Hamudi uld Cuerina uld Bellini, cuyo trato prepotente —se paseaba por el pueblo con un fusil con la bayoneta calada colgado al hombre, para lo que disponía de la oportuna autorización- le había granjeado la oposición de un sector importante de la población. El 2 de marzo se celebró, bajo su organización, el acto de izado de la bandera del PUNS, con la fiesta consiguiente, que contó con la oposición de los partidarios del Frente Polisario y la abstención de otros, los cuales, siendo favorables al nuevo partido, no aceptaban el liderazgo de su delegado local. Al día siguiente, una comisión de habitantes acudió a la Oficina Local para solicitar de su jefe el traslado del citado Cuerina, que era funcionario del Gobierno, a otro pueblo. De todo ello se hacía eco el jefe de Política Interior en un informe al secretario general del Gobierno en el que proponía que el secretario general del PUNS nombrase un nuevo delegado, lo que “serviría para demostrar si la abstención en afiliarse al partido era debida a no estar de acuerdo con el actual representante o, como alega éste, a ser todos ellos simpatizantes del FPolisario”. (ARV)

¹⁰² Conversación 1 abril 1975, ARV.

¹⁰³ Los despachos del gobernador y del secretario general estaban situados en cada uno de los ángulos de la fachada del edificio del Gobierno General y separados por una inmensa sala de reuniones. De este modo, los titulares de dichos cargos podían ir discretamente al despacho del otro sin tener que hacerlo a la vista de todos por el distribuidor central de la planta.

¹⁰⁴ Perteneía a la tribu de Erguibat, nació en Tinduf en 1946, estudió en Casablanca entre 1956 y 1961, residió luego en Tantan y se trasladó a El Aaiún en 1965 y en 1969 a Granada en disfrute de una beca para continuar sus estudios. (Nota informativa 2106-B, Jefatura del Sector del Sáhara, Estado Mayor, Sección 2ª, 22 marzo 1975, ARV)

¹⁰⁵ Nota 2106-B citada, ARV.

¹⁰⁶ “Nota informativa 2118-B, Jefatura del Sector del Sáhara, Estado Mayor, Sección 2ª, 22 marzo 1975”, ARV.

¹⁰⁷ “Nota sobre la estancia de la Comisión del PUNS en Madrid”, 9 abril 1975, ARV.

¹⁰⁸ Informe manuscrito, Delegación Gubernativa de la Región Norte, 9 mayo 1975, ARV.

¹⁰⁹ Recién investido de dicha sincura, apareció por Madrid y tuvo la osadía de telefonear a Viguri a su domicilio particular para solicitar una entrevista con él. El siempre pundonoroso y correcto militar, a pesar de que Jalihenna había traicionado su confianza y le había desairado públicamente, le invitó a cenar en el restaurante Moaña y, en el transcurso de dicho encuentro, Jalihenna le manifestó su deseo de que, habida cuenta de la buena relación de Viguri con el Frente Polisario, le apoyase “para intensificar conversaciones y contactos” con éste. Por cierto, el antiguo secretario general constata con sorna que Jalihenna, a quien siempre había tratado de usted y era correspondido del mismo modo, se tomó la libertad entonces de tutearle. (Informe de la entrevista con Jalihenna Rachid, 8 agosto 1977, ARV).

Bibliografía

Archivo Rodríguez de Viguri, legajo PUNS.

Alonso del Barrio, José Enrique. *Sáhara-Ifni ¿encrucijada o abandono? 1956-1963*. II. Zaragoza: Mira Editores, 2012. Impreso.

Dalmases, Pablo-Ignacio de. *Los flechas del desierto*. Barcelona: Asociación Española de Educadores de Tiempo Libre, 2014. Impreso.

Diego Aguirre, José Ramón. *Historia del Sáhara español*. Madrid: Kaydeda, 1988. Impreso.

Villar, Francisco. *El proceso de autodeterminación del Sáhara*. Valencia: Fernando Torres Editor, 1982. Impreso.

